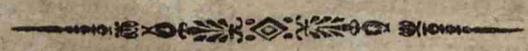




ROMANCE TRAGICO

DE DON JUAN Y DOÑA BEATRIZ,
O EL CAUTIVO DE TARRAGONA.

Refiérese como los moros cautivaron á este principal caballero de la mencionada ciudad, á su esposa y una hija, con otros: descríbense los trabajos que padecieron; y como la señora y su hija, con algunos cautivos, lograron la libertad, quedando preso el caballero.



Salga de mi ronco pecho
 la voz con dulce armonía,
 divulgando por el orbe
 de este caso la noticia.

En la ilustre Tarragona,
 ciudad populosa y rica,
 un principal caballero
 de noble sangre vivia,

con su esposa y una niña
 tan discreta como linda,
 siendo muy firmes devotos
 de la Aurora esclarecida,
 y del Angel de la Guarda,
 á quien humildes pedian
 que de Dios les alcanzasen
 lo que mas les convenia.
 Sucedió pues que Don Juan
 en la ciudad de Almería,
 un hermano sacerdote
 de grande virtud tenia.
 El cual dispuso unas pascuas
 ir con toda su familia
 á visitarlo, porque
 muchas veces lo pedia.
 Finalmente se embarcaron
 con gran gozo y alegría,
 cuando dos fragatas turcas
 dieron con la navecilla;
 cogiéronlos: qué dolor!
 donde al punto determinan
 venderlos, y un moro rico
 que de otras tierras habia,
 compró á Doña Beatriz
 y á la hermosa Catalina,
 quedando solo Don Juan,
 que el alma se le partia
 de dolor y sentimiento,
 y con gran pena decia:
 á Dios, esposa del alma,
 á Dios, hija de mi vida,
 espejos en quien mis ojos
 amantes se divertian.
 Ya se acabó mi recreo,
 mi placer y mi alegría:
 hágase la voluntad
 de Dios en todo cumplida.
 Lleváronlas allá á Tunez,
 que es donde el amo vivia

que las compró, y estuvieron
 seis años y algunos dias,
 padeciendo en su poder
 penas, ansias, agonías,
 injurias y vituperios
 de aquellas gentes malignas,
 trabajando como esclavas,
 lo que jamas hecho habian.
 Rogábanles muchas veces,
 que olvidasen la divina
 ley de nuestro Redentor,
 y que al punto les darian
 libertad en sus prisiones
 y descanso en sus fatigas;
 pero no lo consiguieron,
 que la Bondad infinita
 por los ruegos de su Madre
 piadoso las asistia.

Y el caso fue, que el tal moro,
 que Albayaldo se apellida,
 tuvo antes en su casa
 una cristiana cautiva,
 que murió de sobreparto
 en aquella esclavonia;
 dejó un niño, y se crió
 con tan alta gallardía,
 que el tal moro lo estimaba
 como á su persona misma.
 Era noble en sus acciones,
 de buen aire y bizarría,
 y sobre todo la sangre
 cristiana que le asistia.
 Este tal se enamoró
 de la bella Catalina,
 tan amante que por ella
 los alientos se bebia.
 Y una tarde entre otras muchas
 que estaba sola, afligida,
 ocupada en su trabajo,
 con una cadena asida,

llegó el bizarro mancebo,
 de amor el alma vestida,
 y el cuerpo de una marlota
 que á los ojos se venia,
 diciéndole de esta suerte:
 por qué lloras, alma mia?
 no derrames de esos soles
 tan preciosas margaritas,
 que me penetran el alma
 y el corazon me lastiman.
 Cesen ya tantos suspiros
 de esa boca cristalina,
 cuando tienes á tus plantas
 un esclavo que te sirva.
 Sabe que mi voluntad
 á ser cristiano me inclina,
 porque la sangre que tengo
 es de cristiana nacida;
 que me acuerdo siendo niño,
 que amoroso me decia
 un cautivo, que mis padres
 eran de la Andalucia,
 cristianos, y que murieron
 por Dios y Santa María,
 y yo deseo buscar
 para el alma medicina,
 y sacarte á tí tambien
 de esta tierra descreida,
 porque la secta en que vivo
 la tengo ya aborrecida.
 Dame la mano de esposa,
 que en fe de quien soy, me obliga
 mi voluntad á pagarte
 con el alma y con la vida.
 Respondió la dama entonces
 discretamente entendida:
 señor, si en esas palabràs
 no encierra alguna malicia,
 hágase, pues que yo soy
 la que gano tanta dicha;

mas si llevais otro intento,
 antes muerta que vencida.
 Entonces sacó del pecho
 una joya peregrina
 de oro, con seis diamantes
 y otras piedras guarnecida,
 y le dijo: toma y guarda
 esta prenda, porque sirva
 en tu abono de testigo
 cuando la ocasion lo pida.
 A cuyo tiempo la madre
 bajaba despavorida
 al patio, y quedó admirada,
 viendo al moro con su hija,
 Llamáronla, y en secreto
 la verdad le comunican,
 con que los tres muy gozosos,
 llorando se despedían.
 Quiso Dios y la fortuna
 que el amo se fue aquel dia
 con otros á divertirse
 á una amena cacería,
 entretanto pudo el mozo
 lograr lo que pretendia,
 que fue hablar con diez cautivos,
 entre los cuales habia
 un prudente sacerdote
 de grande sabiduría,
 y á todos su buen intento,
 afable les participa.
 Y á las once de la noche,
 cuando la gente dormia,
 salieron de la ciudad
 caminando á la marina,
 hasta llegar donde estaba
 la embarcacion prevenida:
 todos se metieron dentro,
 y cuando el alba reía,
 se hallaron bien desviados
 del pais de berbería.

4
Y el moro dijo : señores,
entre tanta bizzarria
de cristianos no es razon
vaya un moro en compañia;
y volviendo al sacerdote,
amoroso le decia:
el agua , señor , el agua
del bautismo necesita
un alma , para que quede
de todo pecado limpia.
Y viendo tan gran portento,
al instante lo bautizan,
y le pusieron por nombre
Juan Angel , siendo madrina
la señora , y por padrino
un cautivo de Sevilla.
Mas como Dios sus secretos
á nadie los comunica,
permitió se rebentase
un fusil , y las astillas,
á Juan Angel por el pecho
le dieron , con que le privan
del aliento , y se quedó
sin esperanzas de vida.
Cayó mortal en el suelo,
y con la voz dolorida
llamaba á su dulce esposa,
y ella toda convertida

en agua , le da los brazos,
y el párroco á toda prisa
les echó las bendiciones,
y despues de concluidas
espiró , dando señales
que su alma se subia
á gozar del Uno y Trino
en la eterna gerarquía.
Aqui fueron los lamentos,
con que la dama vertia
raudales , viendo su suerte
en tan breve fenecida.
Prosiguieron su viage,
sin saber adonde iban:
mas la Reina de los cielos
los encaminó á la isla
de Mallorca , y de este caso
toda la gente se admira.
A Juan Angel enterraron
con una pompa lucida,
y los demas á su tierra
con gran gozo se encaminan.
El romance en este estado
dejo , para dar noticia
en la otra parte segunda,
de la miserable vida
que pasó Don Juan , y como
fue su rescate y venida.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

En la cual se da fin á los trágicos lances, cautiverio, y trabajos que padeció el noble Don Juan, y del modo admirable que fue su rescate; tambien se refiere, que estando su esposa para casarse con otro, llegó la noche de las bodas á su casa, por permision divina; y lo demas que verá el curioso.



Y a habrá leído el curioso en el romance primero, como fue de madre é hija el rescate y cautiverio; volvamos ahora á Don Juan, que con grande desconsuelo estaba, por no saber de su esposa en tanto tiempo, ni de su hija, por quien le pedia á Dios eterno, que su amor las conservase en el Sagrado Evangelio; y siempre que se acordaba de las dos, regaba el pecho con lágrimas que vertia de dolor y sentimiento. De noche majaba esparto, amarrado á un duro leño, sin tener para su alivio mas cama que el duro suelo. Cuatro años y mas sirvió con un móro tan soberbio, que palabras injuriosas

era el mejor tratamiento. Vendiólo despues á otro, cuyo egercicio era arriero, con que de mal en peor iba el pobre caballero. Estuvo cuarenta meses á la inclemencia del tiempo, descalzo y medio desnudo, con una cadena al cuello. Andaba por los caminos al sol, al aire y al hielo, sin lograr para comer una hora de sosiego. Murió el tal, y se quedó en poder de un mesonero, que si malo fue el segundo, mucho mas era el tercero. Tanta fue la crueldad de este lobo carnicero, que lo puso en una noria á tirar como un jumento. Y tal vez por su placer ordenaba el desatento,

que en las plantas de los pies
 con una vara de fresno
 le dieran noventa palos,
 y otros tantos en el cuerpo.
 Y el pobre todo por Dios
 lo llevaba placentero,
 invocando de la Virgen
 el auxilio verdadero.
 En esta ocasion pasaba
 de gran linage y dinero
 un turco, y se lo compró
 por disposicion del cielo.
 Aqui fue donde Don Juan
 logró todo su consuelo,
 por los ruegos de la Virgen,
 como lo verá el discreto.
 Y fue que el turco le dió
 dentro en su casa el gobierno
 de mayordomo, y cumplia
 con afable entendimiento.
 Pero nada le placia
 á Don Juan, porque el recuerdo
 de su esposa y de la hija
 lo traían casi muerto.
 Y una hermana de su amo,
 viéndole tan macilento,
 lo llamó una tarde á solas,
 y le dijo con secreto:
 ven acá, noble cristiano,
 qué tienes? porque te veo
 triste y lleno de pesares;
 dímelo, que yo prometo
 á fe de quién soy, de darte
 en cuanto pueda remedio.
 Respondióle enternecido:
 señora, yo lo agradezco
 en el alma el beneficio
 que me haceis sin merecerlo.
 Sabed que mi escasa suerte
 fue, que cuando me cogieron

traía en mi compañía
 (ay de mí, que ya no puedo
 referirlo, que el dolor
 me turba todo el aliento!)
 á mi esposa y una hija,
 que era de hermosura centro,
 vendiéronlas en Argel,
 y no sé donde se fueron.
 Esta es, señora, la pena,
 este es el grave tormento,
 que me ha de quitar cruel
 esta vida que poseo.
 Enternecióse la turca
 de ver que lloraba tierno,
 y cariñosa le dijo:
 espérate que ya vuelvo;
 y con grande bizzarria
 le sacó (caso estupendo!)
 cien doblas, y se las dió,
 de esta manera diciendo:
 toma, cristiano, y dirás
 á tu señor en viniendo,
 que de tu tierra te envian
 esta porcion de dinero
 para el rescate, y yo misma
 lo afirmaré por mas cierto,
 y en logrando libertad,
 te podrás ir por el reino,
 que puede ser que se logre
 lo que aspiran tus deseos.
 Hízolo, y el turco afable
 le respondió: mucho siento
 que te vayas de mi casa;
 pero si tu gustas de ello,
 toma licencia, y Alá
 te lleve á seguro puerto.
 Despidióse finalmente
 con alegría y contento,
 de su amo y de la turca;
 y ella se quitó del cuello

una hermosa gargantilla,
 que valdria hasta mil pesos,
 y le dijo: toma y guarda,
 buen cristiano, allá en tu pecho
 esta prenda, y cuando halles,
 que asi lo permita el cielo,
 á tu esposa, le dirás
 que reciba el buen afecto.
 Salió de Constantinopla,
 muchas provincias corriendo,
 sin poder hallar noticia
 de lo que buscaba, y luego
 llegó á Argel para embarcarse;
 aqui la hoja doblemos,
 y vamos á Tarragona,
 para ver lo que hay de nuevo.
 En esta ocasion hablaba
 un principal caballero
 á la noble Beatriz,
 enamorado y resuelto
 para casarse, mas ella
 le respondió: no me atrevo,
 por no saber si Don Juan
 será vivo ó será muerto:
 Mas el maldito Luzbél,
 que es autor de los enredos,
 ordenó con sus astucias,
 se aviváran los incendios;
 y fue el caso, que tomó
 aquel tizon del infierno
 la apariencia de un cautivo,
 galan y muy bien dispuesto,
 y en casa de la señora
 llegó, haciendo el cumplimiento;
 y despues de saludarla,
 le dijo: señora, vengo
 de la gran Constantinopla,
 y me pesa á fe de traer
 una nueva que con ella
 tendreis mucho desconsuelo.

Ya Don Juan está difunto,
 que estando los dos sirviendo
 en una casa murió:
 el cual antes de haber muerto
 me dijo, como tenia
 noticia por un sugeto,
 de que vos y vuestra hija
 habiais logrado el premio
 de la libertad, y estaba
 muy gozoso por saberlo.
 Era un hombre de estas señas,
 y asi bien podeis creerlo;
 yo me voy, porque me aguarda
 allá fuera un compañero.
 Despidióse, y la señora,
 hecha un mar de sentimiento,
 á sus parientes les dijo
 todo el caso por estenso.
 Pasáronse algunos dias
 del referido suceso,
 y con gusto de ambas partes
 se dispuso el cesamiento.
 Cuando Don Juan en Gerona
 se desembarcó cogiendo
 el camino de su patria,
 pero con gran desconsuelo,
 juzgando que sus dos prendas
 quedaban en cautiverio,
 y la noche de las bodas,
 que asi lo permitió el cielo,
 entró en su tierra, y quedó
 muy admirado y suspenso,
 en ver que estaba su casa
 hecha toda un mongibelo
 de luces, y que tocaban
 sonorosos instrumentos.
 Entré como otros hacian,
 y apenas estuvo dentro,
 vido tanta bizarría
 de damas y caballeros,

toda la sala colgada
de tafetanes, y luego
le preguntó á una criada
de aquella causa el misterio;
respondió : porque se casa
con Don Carlos Borroméo
mi señora la mayor,
y por eso es todo esto.
El disimuló hasta ver
de este lance el fin postrero,
y despues que ya los bailes
y músicas fenecieron,
y todos con besamanos
se iban como despidiendo,
arrimóse donde estaba
la novia, y reconociendo
que era su esposa, le dijo
con un semblante risueño:
hermosa Doña Beatriz,
por ventura yo soy muerto,
para que os caseis con otro?
y supongo fuera eso,
el fino amor que mostrabais
ha llegado á tal extremo?
Considerere aqui el curioso,
que á decirlo no me atrevo,
cual quedó toda la gente
á vista de este suceso.
La novia quedó sin habla,
Don Carlos quedó suspenso,

unos mirándose á otros,
hasta que ya conocieron
ser Don Juan, y con abrazos
alegres le recibieron.
Fue tan grande la alegría
de la ciudad, que vinieron
á visitarle gustosos
todos cuantos lo supieron.
Y Don Carlos á otro dia
dispuso con buen acuerdo
dar de limosna su hacienda,
y en el sagrado convento
del patriarca Domingo,
tomó el hábito profeso;
y la hermosa Catalina
se metió en un monasterio,
donde vive muy gustosa,
siendo de virtud e gemplo;
con que Don Juan y su esposa,
dando mil gracias al cielo,
viven en paz y quietud,
como siempre así lo hicieron.
Estas son las maravillas,
aquestos son los portentos
que obra Dios nuestro Señor
por la Reina de los cielos
y el Angel de nuestra Guarda,
á quien todos supliquemos,
que nos alcancen de Dios
la quietud en estos reinos.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 21,
donde se hallará con otros diferentes; Comedias antiguas y moder-
nas, Entremeses, Historias, Ramances y un gran surtido
de Papeles sueltos.*